

ra peligro : porque la confusion fue grande, y las palabras entre la gente comunviles ; que mostrauan miedo : Mas valio el animo, y la resolucion de la gente particular, la prouision del Duque endereçada a deshazer los enemigos, sin auenturar vn dia de jornada : en que parecian conformes Abenabo y el : porque cada vno pensaua deshazer al otro, y rompelle con el tiempo, y falta de viualla. Salieron ambos con su pretension. Embió Abenabo a retirar al Kohayte, siguiendo el parecer de los Turcos. Y despues por bando publico mandò, que sin orden suya no se escaramuçasse, ni desafossegasse nuestro campo. Fue el Duque a Iubiles por el camino de Ferreyra, donde hallò el castillo desamparado, y contengado a reparar. Embió a don Luys de Cordoua, y a don Luys de Cardona con cada mil infantes, y ciento y cincuenta caualllos, que corriessen la sierra a vna, y otra parte. Pero no hallarò sino algunas mugeres, y niños. Llegò a Vejar, sin dexar los Moros de mostrarse a la rera guardia: y de alli sin estoruo a Valor.

Faltante al Duque viuallas. Embia por ellas al Marques de Fauara a la Calahorra : acometen, y rompenle la escolta en el camino : y mataronle casi mil personas. Talò el Duque la cogida en la Alpuxarra, y campo de Dalias. Fuesse a Adra. Mataron de su campo docientos y treynta arcabuzeros, y cautiuaron sesenta que uian desmandados.

Cap. XXXI.

ABENABO visto que el Duque estaua en el coraçon de la Alpuxarra, repartio su campo, y la gente de vezinos que traya consigo : Puso ochocientos hombres entre el Du-

que, y Orgiba, para estoruar las escoltas de Granada. Embió mil hombres con Moxaxar a la sierra de Gador, y a lo de Andarax, Adra, y tierra de Almeria : seyscientos con Giral a la sierra de Benomis, de donde auia salido don Antonio de Luna : Y dexando proueydo el fuerte de Compeya, para correr tierra de Velez, embio parte de su gente a la sierra Nueva: y el Partal que corriesse lo de Granada. Quedò el solo con quatro mil arcabuzeros, y ballesteros, y destos traya de continuo los dos mil sobre el campo del Duque, que con la perdida de la escolta estaua con mucha necesidad de mantenimientos. Pero entretuuose con fruta seca, pescado, y azeyte ; y algun refresco, que Pedro Verdugo le embiava de Malaga. Hasta que viendo por todas las partes ocupados los passos, mando al Marques de la Fauara, q con mil hombres, y cien caualllos, y gran numero de bagages atrauesasse el puerto de la Ragua, cargasse de viualla en la Calahorra (porque fuesse dos vezes nombrada con nombre, y yerro nuestro) adonde auia hecha prouision : y tan poco camio, que en vn dia se podia yr y venir. Dizen, que el Marques rehusò la gente que se le daua, por fer la que vino de Sevilla, pero no la jornada. Y siendo assegurado, que fuesse qual contenia, partio antes de amanecer, las cõpañias de Sevilla, y sesenta caualllos de retaguardia, y el con trecientos infantes, y quarenta caualllos de ananguardia. Los embaraços de bagages bagageros, enfermos, esclauos en medio de la escolta guarnecida de vna, y otra parte con arcabuzeria. El Marques sin noticia de los enemigos, ni de la tierra, sin ocupar lugares ventajosos : y confiando que la retaguardia haria lo mismo, como quien lleuaua el animo en la necesidad en que dexaua el campo ; sino que la diligencia fuera de tiempo, es por

738 Rebelion, y guerras de los Moriscos

la mayor parte dañosa, començo a caminar muy apriessa con el auanguardia: pero los vltimos abrieron mucho espacio entre si, y la escolta. Lo mismo hizo la escolta entre si, y la auanguardia. Mas Abenabo incierto para donde caminaua tanto numero de gente, mandò al Alcayde Alarabi, a cuyo cargo estava la tierra de Zenete, que le siguiesse con quinientos hombres. Patrio Alarabi su gente en tres partes. El con cien hombres quiso dar en la escolta. Alpeeni de Verja con docientos ordenò que acometiesse la retaguardia por la frente, y al Marcepel de Zenete con otros docientos la reçaga de la auanguardia entrando entre la escolta y ella, al tiempo que el diessse en la escolta. Y en caso que no le viesse cargar con toda la gente, estuviessen quedos, y emboscados, dexandola passar. Los nuestros parandose a robar pocas vacas, y mugeres que por ventura los enemigos auian soltrado, para diuidillos, y desordenallos, fueron acometidos del Alarabi con solos quatro arcabuzeros por la escolta, cargado de otros treynta que les haziã espaldas, y puestos en confusion, tras esto cargò el resto de la gente del Alarabi, q rompio del todo la escolta, sin hazer resistècia los que yuan a la defensa. Dio el Peeni en la caualleria, que era de retaguarda, la qual rompio, y ella la infanteria. Lo mismo hizo Marcepel con los vltimos de la auanguardia del Marques al arroyo de Bayarçal, lo vno, y lo otro tan callado, que no se sintio voz, ni palabra. Yua el Peeni executando la retaguardia de manera, que pareciò los nuestros q huayan: y executando el Marcepel, siguiò este alcãce, sin boluer la caualleria, ni rehazerse la infanteria cerca de la Calahorra todos a vna, matando el Arabi enfermos, y bagageros, y dexando bagages. Llegò el arma con silencio, y miedo de los nuestros al

Marques tan tarde, que no pudo remediar el inconuiniente. Aunque con veynete cauallos, y algunos arcabuzeros procurò llegar. Murieron muchos enfermos que yuan en la escolta, muchos de los moços, y bagageros, entre estos, y soldados cali mil perionas. Quitaron sesenta Moriscos cautiuos, y lleuaronse mas de trecientas bestias, sin las que mataron: cautiuaron quinze hombres, y no perdieron vno. Acaecio esta desgracia a dieziseys de Abril. Lleuò el Marques las sobras de la gente rota, y lo demas que pudo salvar, a la Calahorra, y reforçandose de gente en Guadix, salio adonde estava el señor don Iuan. Los enemigos aniendo puesto la presa en cobro, quedaron seys dias en el passo, y por la sierra. Mas el Duque entendiendo la desgracia, y el poco aparejo de proueerle por la parte de Guadix, fiando poco de la gente, quiso acercarse mas a la mar, por auer virtualia de Malaga. Y por ser el Abril entrado, dar el gasto a los panes, quitara los enemigos el passo para Berberia. Passò a Verja, despues de auer talado la cogida en el Alpuxarra, y hizo lo mismo en el campo de Dalias, donde tenian sus esperanças de ceuada, y grano. Al alojar en Berja huuo vna pequeña escaramuça, en que murieron de los nuestros muchos, de los Moros segun ellos quarenta. Fue de Berja a Adra, donde huuo mas vitualla, aunque no mas sosiego la gente. Salieronse de Adra trecientos arcabuzeros, o fuesse segun ellos publicauan, haziendo escolta a vn correo, y dando luego en los enemigos, fuèro hasta docientos y treynta muertos por el Alcayde de Arabi, y el Moxaxar, y cautiuos sesenta. Desta gente no se supo mas de lo que los Moros refirieron: y que entendiendo del vno de aquellos cautiuos, como auia desalojado de Vxixar con perdida, y desorden, y dexadas las municiones

escondidas, sacaron de vn algibe cantidad de plomo, municiones, y embarrasos. En este tiempo mataron los Moros q̄ Abenabo embiaua la buelta de Bentomiz, gente de sus casas que yuã a Salobreña, y entre ellos mercaderes Italianos, y Españoles, tomãdoles los dineros. Y los que embiò azia Granada, captiuaron peleando con muchas heridas a don Diego Osorio, que yua con despachos del Rey para el señor don Iuan, y el Duque, en que se trataua la resolucion de la guerra, y concierto que se auia platicado entre los Moros y Turcos, por medio del Abaqui. Mataronle veynte arcabuzeros de escolta; y el tuuo manera como soltarse, aunque herido, y fue a Adra sin las cartas.

Trata el señor don Iuan la reducció de los Moros, y la yda de los Turcos. Embian Moriscos a toda Castilla. Combatio a Castildeferro, y lo rindio el Duque. Embio el señor don Iuan a assegurar tierra de Uelez Malaga. El Duque se recogio a Adra. Huyeronse los mas de los soldados. El Rey se boluio a Madrid.

Cap. XXXII.



A el señor don Iuan trataua con calor la reduccion de los Moros, y la yda de los Turcos a Berberia. Mas algunos de los ministros, o que les pareciesse hazerse parte, o preuenir las gracias al señor don Iuan, o que mas facilmente se podria acabar, quanto por mas partes se tratasse con ellos, metieronse a platicar de conciertos. Dizen, que algunos sobresanadamente no dexaron de condenar la manera del trato que el señor don Iuan traya, holgando que se

publicassen por concedidas las condiciones que los enemigos pidian, aunque exorbitantes.

Desseaua el Rey mucho que se reduxessen los alçados, mouido de su natural clemencia, principalmente porque se trataua de la liga, y confederacion de los Principes Christianos contra el Turco, que amenazaua a las prouincias de Leuante con su poderosa armada. Y hauiendo de yr el señor don Iuã de Austria por Generalissimo della, conuenia que se remarasse esta ocupacion: porque el Santissimo Pontifice Pio Quinto auia embiado su embaxada cõ el doctor don Luys de Torres natural de Malaga, que despues fue Arçobispo de Montreal, exortandole a la general concordia, y defensa del pueblo Christiano. Con este auiso fue al campo Iuan de Soto, y a seruir de Secretario al señor don Iuan de Austria. Entendida la voluntad de su Magestad, se trataua con calor el negocio de la reduccion. Valiose para esto el señor don Iuan de algunas personas que tenian amistad con los caudillos de los Moros, antes que se alçassen, especialmente de don Alonso Granada Vanegas.

Auiendo el señor don Iuan de Austria reforçado su exercito en Canilles de Baça, donde estuuo algunos dias, y proueydose de bastimentos, artilleria, y municiones, para yr al rio de Almançora, salio de aquel alojamiento con ocho mil infantes, y quinientos cauallos. La primera jornada que hizo, fue a la Fuencaliente. En llegando alli, mandó a Tello Gonzalez de Aguilar, que con los cauallos de su cargo diese vista a Seron desde vnos cerros que estan de la otra parte del rio por frente de la villa: y que no se quitasse de alli hasta que el campo estuuiesse alojado. Los Moros pensaron hazer lo que la vez primera, y en descubriendo la caualteria, salieron huyendo la buelta de la sierra, para aguardar el socorro, y

740 Rebelion, y guerras de los Moriscos

boluer a dar sobre nuestra gente. Mas como vieron que no yua a ocupar la villa, boluieron aquella noche a meterse dentro. Otro dia de mañana marcho todo nuestro campo con orden por el rio abaxo, llevando con orden la auanguardia de la infanteria el Capitan Antonio Moreno con el tercio de su cargo, y la caualleria delante. Como los enemigos vieron que se les yua a poner cerco de proposito, no se assegurando en la villa, ni en el castillo, le pusieron fuego de parte de noche, y se subieron a la sierra como de primero. Viendo pues el señor don Iuan, que el Castillo ardia, y entendiendo que los Moros le auian desamparado, mandò a Tello Gonçalez de Aguilar, que fuesse a ponerle en el passo, donde auia estado Francisco de Mendoza, y a don Garcia Manrique, que con mil y quinientos arcabuzeros tomasse lo alto de la sierra sobre la villa a la parte de Tijola, que eran los passos por donde los Moros auian de entrar con el socorro.

Auianse recogido en Purchena mas de siete mil Moros, donde auia venido Hernando el Abaqui: y al tiempo que nuestra gente caminaua la buelta de la villa començaron a descubrirse, como venian el rio arriba puestos en sus esquadrones con sus vanderas tendidas, tocado sus atabalejos, y duçaynas a manera de representacion de batalla. Embio luego el señor don Iuan a don Martin de Auila que fuesse a reconocerlos con las cien lanças que seruia Xerez de la Frontera. Reconociolos, y refirio que era mucha gente, y que le parecia traer determinacion de pelear. Entonces ordenò sus esquadrones, apeose de su cavallo, y puiose delante del esquadron de la infanteria. El Abaqui traya la auanguardia de su campo con ochenta cavallos, y luego seguia vn esquadron de infanteria a 25. por hilera puestos en tã buena ordẽ como si fuerã soldados muy plasticos, y dos mangas de

escopeteros sueltas, que fueron acercandose azia nuestra caualleria, tirando con las escopetas, para provocar a que los nuestros hiziesen algun acometimiento desordenadamente, y hizieralo Tello Gonçalez de Aguilar, si el señor don Iuan le diera licencia, o no le mandara que estuiesse quedo. Mando que se apartasse el esquadron de la auanguardia sobre mano yzquierda, para que jugasse la artilleria contra los Moros. Ella basto, para que dexassen el camino que lleuauan, y romassen la buelta de la sierra azia donde estaua dõ Garcia Manrique. Y cargandole con gran de furia, començaron nuestros soldados a asloxar, y muchos dellos a huyr, y perdierante todos, si el señor don Iuan de Austria no embiara dos mil arcabuzeros en su socorro, los quales reforçaron la pelea por nuestra parte, cargando a los enemigos que se sustentaron firmes por vna hora. Mandò el señor don Iuan a Tello Gonçalez de Aguilar que con sus cien lanças subiesse arriba al lugar de la pelea, y solo le pudierõ seguir quarenta cavallos con su estandarte: y siendo a tiempo q̄ dõ Garcia Manrique tenia la frente a los enemigos, y los començaua a arrancar con la gente del socorro, hizo tocar las trompetas, y los acomerio. Fue tan grande la turbacion de los Moros en ver caualleria donde entendian que no podia subir, que luego enflaquecieron, y perdieron el animo, y dieron a huyr. Siguieron los nuestros el alcance, matando, y hiriendo muchos dellos, y prendiendo algunos. Tomaronles siete vanderas: y el Abaqui dexando muerto el cavallo, se escapò a pie. Auida esta victoria, la villa, y el castillo quedò por nosotros. Detuouese el señor dõ Iuan alli algunos dias: por que començauan a faltar los bastimentos.

Sacaron todos los Moriscos que auia quedado en la ciudad de Granada,
en

en las alquerias, y corrijos de tu jurisdiccion, y los de la vega, y los llevaron y acomodaron en ciudad Real, y en los lugares del campo de Montiel.

A onze dias del mes de Março fue el señor don Iuan a ponerse sobre Tijola, y la cerco. Estando allí tuvieron pláticas Francisco de Molina, y don Francisco de Mendoza con Hernando el Abaqui general del campo de Aben Aboo sobre su reduccion, y ofrecio el Moro de parte de Aben Aboo, que procurarian dar gusto a su Magestad y al señor don Iuan de Austria. Y en confirmacion desto trató luego de desamparar todas las fuerzas del rio de Almagora. Y así buelto el Abaqui a Purchena a veynte y vn dias del mes de Março, hizo pregonar que todos los Moros se recogiesen a la Alpuxarra, diciendo, que no les conuenia defenderse en las fortalezas: porque los Christianos los degollarian a todos, como auian hecho a los de Galera. Con esto desampararon el pueblo, y se huyeron en la noche, y con todo mataron dellos los Christianos mas de quatrocientos. Entró el señor don Iuan en Tijola, y hallose en ella rico despojo. Tambien se fueron de Purchena, y quedó por nuestra.

Mando el señor don Iuan de Austria publicar vn bando en fauor de los Moros que se reduxessen.

El Habaqui y otros Alcaydes Moros se juntaron todos en el fondon de Andarax con los caualleros que el señor don Iuan nombró para tratar del negocio de la reduccion: y despues de muchas razones se concluyo, con estas condiciones: que el Abaqui en nombre de Aben Aboo, y de los otros, cuyos poderes tenia, fuesse a echarse a los pies del señor don Iuan de Austria, pidiendo misericordia de sus culpas, y le rindiese las armas, y la vadera, y que su Alteza los admitiria en nombre de su Magestad, y da-

ria orden como no fuesen molestados, cohechados, ni robados: y embiaria a los que se reduxessen a los lugares donde auian de viuir: porque no auian de quedar en la Alpuxarra. Con esto, y otras cosas que el Abaqui pidio para Abenabo para si, y para amigos, que todas se le concedieron, partio aquel dia para los Padules, llevando consigo a Alonso de Velasco, y trescientos escopeteros, y fue a hazer la submission al señor don Iuan de Austria en nombre de su Magestad. Entró en nuestro campo acompañado de dos caualleros comissarios, y los trescientos escopeteros Moros puesto todos en orden a cinco por hilera: a los quales tomaron en medio quatro compañías de infanteria que los estauan aguardando. Luego entregó la vadera de Aben Aboo por mandado del señor don Iuan de Austria a Iuan de Soto. Y el la cogio en el hasta, y passando por medio de los esquadrones de la gente de a pie, y de a cavallo, que citauan puestos en su orden, tocando sus instrumentos de guerra hizieron vna hermosa salua, de arcabuzeria, que duró vn quarto de hora. Estaua el señor don Iuan de Austria en su tienda acompañado de todos los caualleros, y capitanes del exercito: y llegando el Abaqui cerca, se apeo del cavallo, y fue a echarse a sus pies, diciendo: misericordia señor, misericordia nos conceda vuestra Alteza en nombre de su Magestad, y perdon de nuestras culpas, que conocemos auer sido muy grandes. Y quitandose vna Damascuina que lleuaua ceñida, se la dio en la mano, y le dixo: Estas armas, y vadera rindo a su Magestad en nombre de Aben Aboo, y de todos los alçados, cuyos poderes tengo. Y Iuan de Soto arrojó a sus pies la vadera de Aben Aboo. El señor don Iuan de Austria estuuo a todo esto con tanta serenidad, que representaua bien la grande magestad del cargo que tenia,

y mandandole que se leuantasse, le tornó a dar la Damasquina, y le dixo, que la guardasse muy bien, para seruir con ella a su Magestad: y despues le hizo mucha merced, y fauor. Los trecientos Moros se boluieron a Andarax, y el Abaqui quedó en el campo. Y a veyntidos de Mayo boluio a la Alpuxarra, a dar razon a Abē Aboo de la obligacion en que se auia puesto.

Despues el Abaqui pidio vaxeles para embarcar los Turcos, y dandosele, los embarcó, para embiarlos a Berberia: aunque al mismo tiempo dese nbarcaron docientos otros Turcos que venian de Argel, a ayudar a la rebelion. Subieronle a la sierra: dieron nueua a Aben Aboo de nuevo socorro, y como el era mudable, le hizieron vacilar en lo que estaua tratado. Hiziale de mal dexar la seta, y el vano nombre de Rey mientras viuiesse. Pado auer a manos al Abaqui, y le mató. Luego embió a su hermano Hernando el Galipe a las sierras de Velez, y Rondi, a que estoruasle la reduccion, y animasse a los que no se auian algado, para que se alcaissen. Por otra parte en Granada quanto a la guerra se procedia con toda seguridad en el gouerno del Presidente: pero quanto a la paz con licencia, en el tratamiento que se hazia a los Moriscos reducidos, y que venian a reducirse. Y poniendo algunos impedimentos, y mostrando zelos de don Alonso Vanegas. Embiauan Moriscos a toda Castilla: sacauanlos muchos a muchos para galeras: denostauan a los que se yuan a rendir, y por liuianas causas los dauan por cautiunos, su ropa perdida.

Tenia el Duque auisos assi por cartas tomadas, como por relacion de espias, que los Turcos se armauan para socorrer a Benabo por la parte de Castil de Ferro, aunque pequeño, al proposito para desembaraçar gente, y por el aparejo de la rambla juntar-

se seguramente con los enemigos. Pareciale, que si esto se hazia deshazierdose por horas su gente, podia ser ofendido, o alomenos encerrado con poca reputacion nuestra, y mucha de ellos. Acordo combatir aquella plaza, y los enemigos si viniessen a socorrerla. Traxo por mar de Almeria piezas de combatir: puso se sobre ella: repartio los quarteles: vinieron las galeras en ayuda para impedir el socorro de Argel. Encomendo la bateria al Marques de la Fauara, que puso gran diligencia en assestalla. Llegose, y cobatiola por mar con las galeras, y por tierra con tanta pricessa, que abrió portillo para assalalla. Murieron dentro algunos con el artilleria, y entre ellos dos principales, Leandro, a cuyo cargo estaua el castillo sin otro daño nuestro, mas del poco que sus piezas hizieron en vna galera. Los soldados Turcos, y Moros que estauan a la defensa, que eran cincuenta y dos, desconfiados del socorro de Berberia, sus armas en las manos, y vna muger con ellos salieron por la bateria, y nuestras centinelas quedaron engañados con la obscuridad de prima noche, y confusion de arma, guiandolos Mobaebal su Capitan, que dos dias antes auia entrado. Era fama entre los nuestros, que dellos murieron doze: y referian los Moros, que todos llegaron a Benabo, algunos dellos heridos, desamparando Castil de Ferro. Embió luego por la mañana el Duque a dó Iuan de Mendoza, y al Marques de la Fauara, y otros, que se apoderassen del. Hallaron dentro algun viejo, y Berberies, y Turcos mercaderes, halla quinze hombres, y dezisiete mugeres de Moriscos, que las tenian para embarcar: alguna ropa, veynte quintales de biscocho, y artilleria que antes estaua en el castillo poca y ruyn. Entendio se por vn Moro, que estandole batiendo, llegaron luego hasta numero de catorze galeotas de Turcos con

con el socorro, y tornaronse, oyendo el ruydo de la artilleria: Sonò la toma del Castil de Ferro, tanto por el aparejo, y importancia del sitio, por auer sido perdido, y recuperado en ocasion que los enemigos venian a dalle socorro, que calificò mucho el hecho.

En el mismo tiempo embiò el señor don Iuan a don Antonio de Luna con mil y quinientos infantes de la tierra, las compañías del Duque de Sessa, y Alcalá, la caualleria de los Duques de Medina Sidonia, y Arcos, para que asegurassen tierra de Velez Malaga contra los que en Fregiliana se auian recogido. Salio de Antequera con esta gente, fue a la sierra: mas con poco trabajo escaramuzando a vezes, vnas con ventaja suya, otras de los Moros, començò vn fuerte en Compera legua y media de Fregiliana. Otro hizo en el Saliar, y cò auer embiado mil hōbres a correr el rio de Chillar, y tornando con poca presa, y perdida ygual, dexando a los fuertes cada dos compañías, boluio la gente a Antequera, y el a su casa con licencia. Recogiose el Duque con su campo a Adra, esperando en que pararia la platica que se traya con el Abaqui, cuya muerte aun no se sabia. Dōde proueydo de Malaga por Pedro Verdugo bastātamente, y cò algū regalo, passauā seguras las escoltas de su campo al del señor don Iuan. Pero los soldados gente libre, y dissoluta, a quien por entonces la falta de paga, y vitualla, y gual descontentamiento en el abundancia, y en la hambre, huyan como, y por donde, y siempre que podian. De tantas compañías quedaron solos mil y quinientos hombres, los mas dellos particulares, y caualleros que seguian al Duque por amistad.

Con ellos mantenia, y aseguraua mar, y tierra.

Embían a don Antonio de Luna, a sacar los Moros de la sierra de Ronda, subensele a la montaña: las desordenes de los soldados los prouocā a tomar las armas. Boluiose don Antonio a Ronda, y deshizosele el campo: cargante los de Ronda y los moros, y el día razones que fueron admitidas. Hazen guerra a los Moros, y fortificanse

en sierra Vermeja.

Cap. XXXIII.



O era negocio de menos peligro el de la sierra de Ronda: porq̄ estaua encubierto, y los animos de los Moriscos: con la mesma inclinacion que los de la Alpuxarra, y rios de Almeria, y Almançora montaña aspera, y difícil, y de passos estrechos, rotos en muchas partes, y atajados con piedras mal puestas, y arboles cortados, y atrauesados, aparejos de gente preuñida. El consejo mas seguro parecio al Rey, antes que se acabassen de declarar, asegurar se sacandolos fuera de la tierra con sus familias como a los demas. Y para esto mandò al señor don Iuan que embiasse a don Antonio de Luna con toda la gente que le pareciesse, y que por alagos, o con palabras blandas, sin hazerles fuerças, ni agrauios, o darles ocasion de tomar las armas, los pudiesse todos la tierra de Castilla adentro, embiando con ellos guarda bastante. Recebida la orden del señor don Iuan, partio luego don Antonio de Antequera a veynte del mes de Mayo, lleuando consigo cantidad de dos mil y quinientos infantes, y setenta cauallos. Llegò a Ronda, donde hallo obra de mil y quinientos

744 Rebelion, y guerras de los Moriscos

de la guarda de aquella ciudad, y cuenta cauallos. Era toda la gente que don Antonio sacó de Ronda quatro mil infantes, y ciento y diez cauallos. El dia que partió, embió a Pedro Bermudes, a quien el Rey auia encomendado la guarda de aquella ciudad, para que con quinientos infantes en Rubrique pueblo de importancia, y lugar al proposito, estuuiesen haziedo cipaldas a los que auian de sacar a los Moriscos. Juntamente con esto repartio las compañías por los otros lugares de la sierra, dandoles orden que en vna hora todos a vn tiempo començassen a sacar los Moros de sus casas. Partieron el Sol leuarrado a las ocho horas de la mañana. Mas los Moros que estauan sospechosos, y recatados, quando descubrieron nuestra gente, subieronse con sus armas a la montaña, desamparando las casas, mugeres, hijos, y ganados: començaron a robar los soldados, como es su costumbre, cargar se de ropa, hazer esclauos toda manera de gente, hiriendo, y matando sin diferencia, a quien daua alguna manera de estoruo. Vista por los Moros la desorden, baxauan de la sierra, mataban los soldados, que codiciosos, y embeuecidos con el robo, desampararon la defensa de si mismos, y sus vanderas. Yua esta desorden creciendo con la escuridad de la noche. Mas Pero Bermudez hombre vsado en la guerra, y proueydo, dexando alguna gente en la Iglesia de Rubrique a la guarda de las mugeres, niños, y viejos, que alli tenia recogidos, escogio fuera del lugar sitio fuerte, donde se recogiesse. Entraron los Moros en el lugar, y combatiendo la Iglesia, sacaron los que en ella estaua encerrados, quemandola con los soldados, sin que pudiesen ser socorridos. Luego acometieró a Pero Bermudez, el qual perdió quarenta hombres en el combate, y huuo algunos heridos, de vna y otra parte. Con tanto se acogieron los Moros a la sierra. Vista por don Anto-

nio la desorden, y lo poco que se auia hecho, retiró las vanderas, y con hasta mil y docientos hombres, pero con muchos esclauos, ropa, y ganado, en poder de los soldados, sin ser parte para estoruallos, se recogio a Ronda: donde, y en la comarca la gente publicamente vendia la presa, como si fuera ganada de enemigos. Deshizo se todo aquel pequeño campo, como suelen los hombres que han hecho ganancias, y temen por ellas castigo. Pues embiando la gente que sacó de Antequera a sus aposentos, y casi mil y docientas personas a Castilla, sin hazer mas efecto, partió para Seuilla, a dar al Rey cuenta del suceso, que ya auia buuelto de Madrid.

Cargauan a don Antonio los de Ronda, y los Moros juntamente: los de Ronda, que auiendo de amanecer sobre los lugares, auia sacado la gente a las ocho del dia, y que la auia diuidido en muchas partes: y que auia dado confusa la orden, dexando a los Capitanes, y oficiales libertad. Los Moros que les auian quebrantado la palabra, y seguridad del Rey, que tenían por religion, y vinculo inuolable, que estando resolutos a obedecer los mandamientos de su señor natural, les auian por este acatamiento, y sacrificio que hazian de sus casas, y mugeres, y hijos, y de si mismos robado, y dexado por hacienda, y libertad las armas que tenían entonces en las manos, y la aspereza, y esterilidad de la montaña, donde por salvar las vidas, se auian acogido, aparejados a dexarlo todo, y bolner si les restituían las mugeres, hijos, y viejos, y cautiuos, y ropa, y con mediana diligencia pudiesse cobrarse. Auia tantos intereses, que por solo esto fueron tenidos por enemigos, no embargante, que se executasse, con auer se mouido prouocados, y en defension de sus vidas. Escusauase don Antonio, con auer repartido la gente, que conuenia por tierra aspera, y no conocida: poderse

derse mal caminar de noche, repartida la gente aciegas, deshilada facilmente pudiera ser saltada, y oprinida de enemigos auisados, platicos en los passos, y cubiertos con la escuridad de la noche: la gente libre, mal mandada, peor disciplinada. No conocer Capitanes, ni oficiales, que aun sonido de caxa no entendian, sin orden, sin señal de guerra, solamente atentos al regalo de sus casas, y al robo de las agenas. Fueron admitidas las razones de don Antonio, por ser cauallero de verdad, y credito, y dada toda la culpa a la desorden de la gente, confirmada ya con muchos successos en daño suyo. Y do don Antonio subio la gente de la comarca Christianos viejos, a robar por los lugares mugeres, niños, ganados, sobras de la de don Antonio, que fue, como se ha dicho, por tenerse buen credito de su persona, y por no tenerse bueno entonces de los soldados en comun. Mas los enemigos persuadidos de los que auian huydo del Alpuxarra, y libres de todos los embarços, despojados de lo que suele quererse, y dar cuydado, comenzaron a hazer la guerra descubiertamente; recoger las mugeres, y hijos, y vituallas que les auian quedado. Fortificaronse en sierra Bermeja, y sierra de Istan; tomaron la mar a las espaldas, para recibir socorro de Berberia, baxar hasta las puertas de Ronda, de assoslegarse la tierra, robar ganados, cautiuar, y matar labradores, no como saltadores, sino como enemigos declarados.

Encomendo el Rey la pacificacion de Ronda a los Duques de Medina Sidonia, y de Arcos. El de Arcos embia a explorar la intencion de los Moros, y ellos se ofrecen a obedecer. Manda a perceber la gente de la Andaluzia para en caso, que no quisiesen salir. Concede el Rey a los Moriscos quanto piden, dissuadelos el Melique, y quedarõ

mas rebeldes. Sale el Duque de Ronda con quatro mil infantes. Ponense otros obstaculos a la reduccion de los Moriscos. Enciendese fuego en el campo del Duque.

Cap. XXXIII.



STAVA, como se ha dicho, el Rey don Felipe a la sazõ en la ciudad de Sevilla, suplicado por la ciudad, q̄ fuesse a recibir

en ella seruicio. Encomendo el sosiego, y pacificacion de la ciudad de Rõda a los Duques de Medina Sidonia, y de Arcos cabeças de dos tan grandes casas, y emulos que fueron siempre en aquella grande ciudad, por tener vezinos a Ronda sus estados: y ambos eran grandes. Grandes llaman en España los señores, a quien el Rey manda cubrir la cabeza, sentar en autos, y lugares publicos; y la Reyna se levanta del estrado a recibir a ellos, y a sus mugeres, y les manda por honra dar coxin, en que se sienten. Ceremonias, que van, y vienen con los tiempos, y voluntades de los Principes, pero firmes en España. Solos doze auia entonces, entre los quales estos dos fueron; y son de grande autoridad. Despues creciendo el fauor, y la riqueza por merced de los Reyes, auia crecido mucho. Dio poder el Rey a estos dos Principes, para que en su nõbre cõcertassen, y recogiesen los Moriscos, y les boluiesen las mugeres, hijos y muebles, y los embiassen por España la tierra adentro: pues no auian sido participes en la rebeliõ: y lo sucedido auia sido mas por culpa de ministros, que por la suya. El Duque de Arcos tenia vna parte de su estado en la serrania de Ronda, que huo su casa por desigual recompensa de Cadiz en tiempo

746 Rebelion, y guerras de los Moriscos

de tutorias. Parecióle, por aprouchar, llegar se a Cañares lugar suyo, y dende mas cerca tratar con los Moros. Caminó vna legua, aunq̄ fue, y boluio no sin peligro: y lo q̄ truxo, que a ellos les pesaua de lo acontecido: que personas suyas vernian a tratar con el Duque, donde, y como el mandasse, y se reduzirian, y harian, lo que se les mandasse, con ciertas condiciones. Esto firmaron en nombre de todos el Arabi, y el Arayfar a vna hermita fuera de Cañares, y con ellos vna persona en nombre de cada pueblo de los levantados. Mas el Duque por escandalizarlos menos, y mostrar confianza, fue con pocos, osadia de que suelen acontecer inconuenientes a las personas de tanta calidad. Habloles, y persuadioles con eficacia, y ellos respondieron lo mesmo, dando firmados sus capitulos, y con dezir, que daria auiso al Rey, se partio dellos. Mas antes que la respuesta del Rey boluiesse, embió mandamiento, que juntádo la gente de las ciudades de la Andaluzia vezinas a Ronda, estuuiessen apunto para hazer la guerra, en caso q̄ los Moros no se quuiessen reducir. Mando apercebir la gente de la Andaluzia, y de los señores della, apie, y acauallo con vitualla para quinze dias, que era lo que parecia, que bastaua, para dar fin a esta guerra. En el entretanto que la gente se juntaua, le vino voluntad de ver, y reconocer el fuerte de Calaluz en sierra Bermeja, donde en tiempos passados se perdieron don Alonso de Aguilar, y el Conde de Vreña señalados Capitanes, y ambos grandes principales entre los Andaluzes, el de Vreña aguelo suyo de parte de su madre, y don Alonío visabuelo de su muger. Salio de Cañares descubriéndolo, y asegurando los pasos de la montaña, prouision necessaria, por la poca seguridad en acórecimientos de guerra, y poca certeza de la fortuna. Embió dende a poco el Duque vna bandera de infanteria, que entrasse en el

fuerte, y lo guardasse. Vino en este tiempo resolucion del Rey, que concedia a los Moros casi todo, quanto pidian, que tocava al prouecho dellos. Y comenzaron algunos a reducirse, pero en pocas armas, diziendo, que los q̄ en su campo quedauan, no se las dexauan traer. Auia entre los Moros vno llamado el Melique hombre atreuido y escandaloso, impurado por heregia, y suelto de las carceles de la Inquisicion ydo, y buelto a Tetuan. Este o que le parecia, que perdia el credito de hasta entonces, o que fuesse obligado al Principe de Tetua, juntó el pueblo, que ya estaua resolutio, a reducirse, dissuadiendolos, y afirmando, que lo que con ellos trataua el Arabuche era engaño, por auer recebido del Duque nueue mil ducados, vendido por precio su tierra, su casta, y los hijos, y mugeres, y personas de su ley, venidas las galeras a Gibrakar, la gente leuata, las cuerdas en las manos apunto, con que los principales auian de ser ahorcados, y el pueblo arado puesto perpetuamente al remo, sufrir hambre, frio, açores, y seguir forçados la voluntad de sus enenigos, sin esperança de otra libertad sino la muerte: Tuuieron estas palabras, y la persona tanta fuerça, que se persuadio el pueblo ignorante, y tomadas las armas hizieron pedaçus al Arabuche, o Arabrache, y a otro compañero suyo Berberi, que era de la mesma opinion. Con esto mudaron de proposito, y quedaró mas rebeldes. Estauan algunos que quisieran reducirse con guardia estortados por el Melique, y espátados con amenazas dexaron de hazello. Los de Venahabiz lugar de importancia en aquella montaña embieron por el perdón del Rey, con proposito de reducirse: lleuolò vn Moro llamado Albarco juntamente con cartas del Duque para Marbella, y los que guardauan el fuerte de Montemayor, que tuuiessen cuenta con el, y sus compañeros: mas ellos por cudicia le mataron. Esta des-

orden